

creyente, del hombre que no soslaya los problemas, sino que los afronta con sinceridad, competencia y fe de la buena, es la característica más fundamental de este libro, que, a nuestro entender, sólo elogios merece. Se siente uno en él dentro de una atmósfera oxigenada y limpia, donde se respira a gusto. La traducción, fluida y de un excelente castellano —por la que no podemos menos de felicitar a su autor—, contribuye, por su parte, a saborear y recrearse aún más con su lectura.

La edición está muy bien cuidada; el texto griego prácticamente carece de erratas —salvo algún que otro espíritu—, y, por lo demás, sólo en contadísimas ocasiones se deslizó algún pequeñísimo gazapo; por ejemplo, *Halaha* por *Halaka* o *Halakha* (p. 33), *F. Schweizer* por *E. Schweizer* (p. 59, n. 57), *Betri* por *Petri* (p. 60).

ENRIQUE LÓPEZ

M. GARCÍA CORDERO, O. P., *Teología de la Biblia, II, Nuevo Testamento* (Teología de la Biblia, II), La Editorial Católica, Mateo Inurria, 15, Madrid, 1972, 130 x 200 mm., XIV + 684 p.

Resulta difícil resumir en las pocas palabras de una recensión el amplio contenido de esta extensa obra de teología bíblica, primera del género, como hacen notar los editores, escrita en español. Forzoso es, sin embargo, intentarlo, aunque sea someramente, a fin de que tenga el lector que no se haya asomado a sus páginas una ligera idea de la variedad y riqueza que ellas encierran.

La *Teología de la Biblia* abarca en total tres volúmenes, dedicado el primero al AT, y los dos restantes, al NT. Se dividen estos últimos en ocho secciones, que se reparten a partes iguales (cuatro y cuatro) entre los dos tomos. Nos ocuparemos aquí del primer volumen consagrado al NT, dejando el otro para una segunda recensión.

Las cuatro partes desarrolladas por el autor en este primer volumen son las siguientes: *Jesucristo, El Reino de Dios y la Iglesia de Cristo, El misterio del Dios uno y trino* y, finalmente, *El misterio de la redención*.

La sección dedicada a *Jesucristo* se abre con un capítulo sobre el *Jesús de la historia*, en el que el autor nos viene a trazar, con un estilo marcado de intención apologetica, la semblanza de la figura humana de Jesús, en medio de una reiteración tal vez exagerada de calificativos. Exagerada no porque el personaje no se los merezca, sino porque no se ve en ellos un verdadero avance del pensamiento. En este capítulo, en contra de lo que pudiera esperarse, no se plantea para nada el engorroso problema del *Jesús histórico* y del *Jesús de la fe*. Siguen luego otros ocho capítulos, en los que se estudia lo que llamaríamos nosotros la *semblanza teológica* de Jesús. Sucesivamente analiza el autor, inspirándose en la *Cristología del Nuevo Testamento*, de O. Cullmann, los diversos títulos que el propio Jesús se ra atribuido o con los que el NT le ha designado: "Profeta" y "Siervo de Yahvé", "Mesías" e "Hijo de David", "Hijo del Hombre", "Señor" y "Salvador", "Sumo Sacerdote", "Logos", "Hijo de Dios" y, con ellos, el misterio del Cristo resucitado y glorioso, con sus implicaciones teológicas para el mismo Jesús y en relación con el creyente. Estos diversos títulos los estudia el autor, generalmente, a dos niveles: *judaismo* y *cristianismo* (NT), añadiendo, si el tema lo requiere, un nuevo nivel, el del *paganismo*, como ocurre con los títulos de "Señor" y "Salvador", "Logos" e "Hijo de Dios". En el *nivel cristiano* engloba, de ordinario, indiscriminadamente, bajo el mismo epigrafe de "La Iglesia primitiva" o "apostólica", todos los pasajes del NT y algunos, si es el caso, de los Padres

Apostólicos (cf. "Siervo de Yahvé", p. 46, etc.). Otras veces distingue entre "evangelios" e "Iglesia primitiva" (v. gr.: en los títulos "Siervo de Yahvé", pp. 41-44; "Cristo, resucitado y glorioso", pp. 76-80, y "Jesús, el Hijo de Dios", p. 124-135). Como se habrá notado, tanto por la importación de los temas como por el contenido, esta segunda parte aparece muy superior a la primera (*Semblanza humana de Jesús*). De todos modos no comprendemos la inserción del tema de la resurrección y glorificación en medio de los demás títulos mesiánicos, máxime toda vez que el autor no conecta con él el título de *Kyrios*. Por otra parte, su preocupación parece aquí más *apologática* que *teológica*.

La segunda parte, como hemos dicho, trata de *El Reino de Dios y la Iglesia de Cristo* y comprende dos capítulos. El primero está consagrado al "Reino de Dios", en el AT (y judaísmo) y en la predicación de Jesús (características y exigencias), y el segundo a la "Iglesia", que el autor define como *realización histórica (parcial) del Reino de Dios*. Este segundo capítulo, con mucho el más extenso, abarca desde la página 199 a la página 336. Tras unas consideraciones previas en torno al concepto de "Iglesia" en el AT, estudia esta misma noción, de forma casi exhaustiva, en el NT: la Iglesia como sociedad espiritual, como "Pueblo de Dios" y comunidad salvífico-escatológica, como sociedad "carismática", como unidad universalista, como sociedad visible jerárquicamente organizada... Siguen luego las metáforas "eclesiales" en las epístolas paulinas, la noción de Iglesia en 1 Pe y en la carta a los Heb, para terminar con el concepto de Iglesia en los escritos de San Juan. El cuadro es espléndido, como puede apreciarse. Con todo, se le podrían hacer, sobre la marcha, algunas observaciones: a) Las relaciones entre "Reino de Dios" e "Iglesia" se suponen demasiado rápidamente que son de *identidad*; sería de agradecer una mayor discusión del problema. b) Unido a esto va la dimensión temporal o escatológica del Reino de Dios, cuestión difícil y que honradamente merecería ser tratada, cosa que el autor no hace. c) A propósito de las exigencias del Reino (Moral del NT), cabría un estudio, por contraste, entre "ley" y "evangelio" y sobre el sentido de la "ley nueva" dentro del Reino.

La tercera parte (*El misterio del Dios uno y trino*) estudia en sendos capítulos los temas siguientes: a) La idea del *Dios único*, en el judaísmo (palestinese y helénico), en el mundo griego y en la revelación neotestamentaria. b) La idea de *El Dios Padre*, en el AT, en el judaísmo y en el NT (sinópticos, hechos, epístolas paulinas, cartas católicas y escritos de San Juan). c) El tema de *Dios "Hijo"* (sinópticos, hechos, San Pablo, Heb 1,1-14; cartas católicas y San Juan). d) La noción de *Dios "Espíritu Santo"*, analizando el concepto de "Espíritu de Dios" en el AT y en el NT, destacando en esta parte tres aspectos fundamentales del término: *El "Espíritu de Dios" como fuerza carismática, como fuerza santificadora de los creyentes y como "Persona" divina*, siguiendo en este último punto el mismo orden de antes en la compulsación de las fuentes. e) *Las fórmulas trinitarias*. El estudio se presenta, pues, muy completo e interesante.

La cuarta y última parte de este volumen (*El misterio de la redención*) reúne ocho temas, desigualmente relacionados con el título general. I. *La realidad del pecado* (en el judaísmo, en los sinópticos, en las epístolas paulinas y en los escritos de San Juan). II. *El hombre pecador* (San Pablo, escritos joánicos y concepciones gnósticas sobre el hombre "caído"). III. *El hecho de la redención*, tema desarrollado en catorce subtítulos, no todos de igual valor. IV. *La justificación por la fe y las obras en Cristo*. V. *El hombre redimido*, que es, en el fondo, un tratado de antropología bíblica, sobre todo a la luz de los escritos paulinos. VI. *La libertad de los hijos de Dios*, sentido de la libertad cristiana. VII. *La Virgen María en la historia de la salvación*, diez páginas de mariología bíblica sin demasiadas pretensiones teológicas.

VIII. *Angeles y demonios*, un doble tema que se estudia brevemente y por separado, primero a la luz del AT y del judaísmo y luego según el NT.

Tal es, a grandes rasgos, el contenido de este primer volumen de Teología del NT. Algunas observaciones que podrían hacerse, por afectar al conjunto de la obra, las dejaremos para la recensión del volumen siguiente.

ENRIQUE LÓPEZ

M. GARCÍA CORDERO, O. P., *Teología de la Biblia, III, Nuevo Testamento* (Teología de la Biblia, III), La Editorial Católica, Mateo Inurria, 15, Madrid, 1972, 130 x 200 mm., 508 p.

Este volumen es, naturalmente, continuación inmediata e inseparable del anterior. Comprende, como él, cuatro partes, que son el complemento de los temas anteriormente tratados: *La esperanza cristiana, La vocación cristiana, Los sacramentos y Obligaciones religiosas y morales*. Constituyen, respectivamente, las secciones quinta, sexta, séptima y octava de la obra.

En la parte dedicada a *La esperanza cristiana* se trata primero, bajo el título de *La esperanza de ultratumba*, de la escatología individual (esperanzas de supervivencia, resurrección corporal, paraíso, infierno, purgatorio, seno de Abraham), y luego, bajo el título de *La parusía*, de la escatología general. Ambos temas son estudiados, en cuanto es posible, de acuerdo con las creencias bíblico-judaicas y según la revelación del NT, en el que se sigue el orden acostumbrado de sinópticos, hechos, cartas paulinas, epístolas católicas y San Juan.

Bajo el título general de *La vocación cristiana* se estudian, en sendos capítulos, *La incorporación al misterio de Cristo* (en San Pablo y en San Juan), *La fe en Cristo, La esperanza en Cristo, La caridad en Cristo y Los carismas*. Los temas de la "esperanza" y de la "caridad" —sobre todo este último— son examinados también a la luz del AT.

Los siete sacramentos se estudian por separado, dedicando a cada uno un capítulo. Al final se añade una consideración en torno al matrimonio y a la virginidad. Las alusiones aquí a ritos de santificación vigentes en el AT o en el judaísmo son más bien raras. Únicamente, a propósito del matrimonio, se habla de los presupuestos doctrinales del AT.

Por fin, la octava y última parte se ocupa en primer lugar de *La oración*, dedicando un comentario relativamente extenso a cada una de las peticiones del Padrenuestro, según la versión mateana (la de Lc ni siquiera se menciona), e interpretándolas bajo una perspectiva puramente espiritual, sin ninguna proyección escatológica y sin aludir para nada a los diversos niveles de sentido en ellas subyacentes. Un segundo capítulo se dedica a la *ética evangélica*, en el que se repiten buen número de ideas expuestas ya en el volumen anterior, a propósito de las exigencias morales del Reino de Dios, y se resumen los principios morales de los escritos apostólicos en una larga enumeración de epítetos, que son el objeto de otros tantos breves comentarios: moral de santidad, moral bautismal, moral filial, moral de imitación, moral de caridad, moral eclesial, moral crucificante, moral de expectación, moral de victoria, moral pneumática y moral de retribución. Seguidamente vienen todavía otros siete capítulos, que son como una pequeña miscelánea de temas relacionados con la moral: *La ley natural al servicio de la ley de gracia, La ley mosaica y el mensaje evangélico, La primacía de la caridad: el amor al prójimo, La familia cristiana, Valoración cristiana de los bienes temporales, El cristiano y la autoridad civil, Virtudes morales y vicios opuestos*. Tres series de índices ponen punto final a la obra: un índice *analítico*, detallado, que expone el contenido de los dos volúmenes; otro *onomástico*, que recoge